

Los Límites del Infinito

Capítulo 1: "El Jardín de los Sueños"



Lía, una niña curiosa de ocho años, se adentró en un jardín mágico. Cada planta y criatura susurraba historias. Su corazón latía con emoción, sintiendo que este lugar era un reflejo de su imaginación. Con ojos brillantes, Lía sabía que estaba a punto de descubrir una aventura infinita y maravillosa.

Mientras exploraba, Lía encontró a Rayo, un pequeño dragón azul atrapado en una red de hilos de colores. Con valentía, Lía lo liberó, y Rayo, agradecido, decidió ser su mejor amigo. Juntos, volaron por el jardín, donde cada rincón escondía maravillas

y misterios, incluyendo lugares que no debían cruzarse.

Sofía, la sabia tortuga, se unió a ellos con su viejo libro. “Los límites son necesarios,” explicó. “Protegen la belleza del jardín.” Con historias fascinantes, les enseñó que aunque los límites parecen restrictivos, en realidad, permiten que la creatividad florezca y que los sueños encuentren su espacio para crecer.

Reflexionando, Lía comprendió que los límites no eran obstáculos. Eran alas que le permitían volar alto, mientras respetaba su entorno. La imaginación podía ser infinita, y cada regla era un paso hacia nuevas aventuras. Su corazón se llenó de gratitud por lo aprendido en ese mágico jardín.

Al final, Lía y Rayo miraron hacia el horizonte, listos para su próxima aventura. Aunque los límites existían, sabían que su imaginación no tenía fin. Con una sonrisa, Lía tomó la mano de su amigo dragón, dispuesta a explorar el vasto mundo de posibilidades que el jardín les ofrecía.